

# **PRESENTACIÓN**

**por Yolanda Cerra Bada**



Panel Principal. Consejería  
de Cultura y Turismo,  
Gobierno del Principado de  
Asturias.  
Fot. de Miguel de Guzmán.

## **El tesoro de Ardines y el uso didáctico del patrimonio**

Hay muchas prácticas docentes de calidad que apenas sobrepasan los muros de los centros escolares; prácticas individuales, unas, en colaboración, otras. Con la idea de que es necesario establecer foros donde se propicie la colaboración entre los docentes de diferentes centros educativos así como la producción de materiales didácticos, el CPR de Oriente, dentro del Plan de Formación del Profesorado, promueve, durante el curso 2009-2010, la creación de un grupo de trabajo titulado “Entorno y competencias. Materiales didácticos sobre Tito Bustillo”.

El CPR de Oriente tiene lleva varios años introduciendo en su oferta formativa cursos, seminarios y grupos de trabajo que tienen como centro temático el patrimonio del Oriente de Asturias. En particular, en lo que respecta al arte parietal, en 2005-06, “La evolución del género Homo y la explosión paleolítica”; complementado en los cursos siguientes con otras propuestas como “El monumento de Peña Tu y su entorno como recurso educativo”, en 2007-08; “Variedades lingüísticas en el oriente de Asturias. La habla oriental”, en 2008-09; el citado “Entorno y competencias. Materiales didácticos sobre Tito Bustillo”, en 2009-10 y, por último, en el curso 2010-11, “El patrimonio en la educación”, con el objetivo de conocer los procesos, los agentes y las dinámicas por las que los elementos de la cultura devienen patrimonio, centrando los ejemplos en la zona oriental. En el listado no hemos incluido otras actividades en las que se realizan itinerarios educativos y que tienen así mismo como referente los recursos que ofrece el Oriente de Asturias.

Desde aquel curso del Paleolítico, hemos tenido un contacto constante con trabajadores y expertos en la cueva de Tito Bustillo, quienes nos proporcionaron una nueva mirada sobre este magnífico tesoro que poseen tanto Ribadesella como la Humanidad. El responsable de la cueva y sus superiores de la Consejería de Cultura permitieron que alguna ponencia —cuyo recuerdo quedará para siempre en la memoria de cada persona que tuvo la fortuna de estar allí— se desarrollara en el interior de la propia cueva. Se hizo entonces un recorrido desde la entrada original en Ardines, inverso al que realiza el turista, lo que permitió una mejor comprensión del espacio exterior e interior; se conocieron los errores cometidos a finales de los años sesenta con la apertura del túnel artificial y el allanamiento de una senda para propiciar una entrada masiva de público, lo que provocó la pérdida de importante material arqueológico, además de una iluminación agresiva que deterioró algunas pinturas; se tomó conciencia de los peligros ambientales, en forma de vertidos incontrolados, que amenazan desde el exterior la conservación del arte parietal; se valoró y disfrutó el impresionante conjunto patrimonial, artístico pero también natural, que es la cueva riosellana.

Había un tesoro, la cueva de Tito Bustillo, muy visitada por escolares, con un inconveniente, que no contaba con materiales disponibles que facilitaran las tareas docentes de la visita, así como su preparación anterior y el trabajo subsiguiente. La propuesta del CPR de promover un grupo de trabajo tenía un objetivo: partir del centro de interés de la cueva de Tito Bustillo y el macizo de Ardines para desarrollar propuestas de actividades pluridisciplinarias. A la llamada acudieron cinco personas de tres centros educativos, que, desde la Geología y desde la Historia, elaboraron diversos materiales cuyo resultado es este cedé que contiene actividades dirigidas a la E.S.O. y a Bachillerato.

Inmaculada C. López Granja y Cristina García Álvarez, desde la Geología y las Ciencias Sociales, son autoras de la presentación “Cueva de Tito Bustillo. Entorno geológico”, que se complementa con unos comentarios a la misma dirigidos al profesorado, y de dos cuadernillos de actividades: “Visita a la cueva de Tito Bustillo” y “Actividades de indagación sobre nuestro pasado prehistórico”.

Laura de Paz López, desde la Geología, con una perspectiva ecológica, es autora de la presentación “La cueva de Tito Bustillo. Una frágil ventana al pasado”, que se complementa igualmente con un texto de actividades: “Ecología y conservación de la cueva de Tito Bustillo”.

Por último, María Antonia Mier Codesal y José Antonio Posada Alas, desde las Ciencias Sociales, han elaborado un “Cuestionario sobre la cueva de Tito Bustillo”, de 40 preguntas, acompañado de un imprescindible “Solucionario”, que pretende ser una guía docente sobre cuestiones generales relativas a la cueva: históricas, artísticas, geológicas, evolutivas...

Las competencias básicas se hallan presentes en el desarrollo de las actividades. La relativa al conocimiento e interacción con el mundo físico, la cultural y artística así como la social y ciudadana son las más reconocibles dada la temática propuesta, que se refiere a ciertos aspectos de la cueva de Tito Bustillo y del macizo de Ardines, como lo geológico, lo social, lo artístico y lo ecológico. Sin embargo, otras, como la digital, la lingüística, la de aprender a aprender, no dejan de adquirirse al paso de las actividades.

Es obvio que el tema de la cueva de Tito Bustillo y del macizo de Ardines nunca quedará agotado. Otras perspectivas, como la puramente artística o el cómic y el humor, los talleres de arqueología, etc., pueden ser abordados desde otros ámbitos. Un recurso de Ribadesella, como los murales de Mingote, oficialmente conocidos como la Ruta Histórica del Puerto, permiten jugar con la visión que un humorista ofrece acerca de la importante cueva riosellana. Pero es, sin duda, el recién inaugurado Centro de Arte Rupestre Tito Bustillo quien es capaz de ofrecer al público escolar diversos talleres — pintura, arqueología, elaboración de útiles paleolíticos, fuego, aerografía— donde profundizar de forma complementaria en el conocimiento del tema que nos ocupa.

## Una transversalidad imprescindible

Al abordar los aspectos sociales y culturales del Paleolítico Superior, tanto en lo que se refiere a lo estrictamente explicativo como a las imágenes que ilustran la teoría, conviene preguntarse cuál es la mirada que se proyecta, desde qué supuestos se parte y qué prejuicios subyacen a las explicaciones.

Miramos desde el presente hacia el pasado y, en este ejercicio, llevamos consigo nuestras propias categorías culturales, propias de un lugar y un tiempo presente y concreto, que aplicamos inadvertidamente a sociedades alejadas miles de años en el horizonte cronológico.

Desde hace bastante tiempo, la Antropología, disciplina especializada en el estudio de lo sociocultural y que en la versión norteamericana incluye la Arqueología, ha venido denunciando, en lo que también es un ejercicio de autocritica, los prejuicios y estereotipos que están en la base de explicaciones evolutivas elaboradas en Occidente y con los que se aborda, también, el estudio de sociedades no occidentales, mal llamadas “primitivas”. La Antropología previene sobre el etnocentrismo, que consiste en establecer como bueno y aceptable el punto de vista propio, las categorías propias, criticando, rechazando y minusvalorando las ajenas.

También previene acerca del concepto “raza”, que, a la vista de los conocimientos actuales, ha de ser considerada una categoría cultural, pero en ningún caso biológica en lo que respecta a los seres humanos. Desde un punto de vista filogenético, pertenecemos al género *Homo*, que tiene su origen en el valle del Rift africano, y a la especie *Sapiens Sapiens*. Por lo tanto, las gentes del Paleolítico que habitaron la cueva de Tito Bustillo así como la humanidad actual constituimos una única especie humana, con una antigüedad de unos 190.000 años.

La “raza”, como categoría cultural, sirve para separar, dividir y estigmatizar al otro. Es buena oportunidad cuando se trabaje con estos materiales didácticos tener en cuenta esto, ahora que las aulas se pueblan de alumnado inmigrante. Se supone que el *Homo Ergaster* (1,8 m.a.) fue el primero en migrar fuera del continente africano y el *Sapiens Sapiens* quien se extendió primero por toda la geografía africana y luego por todo el planeta. De modo que se puede decir no solamente que nuestro origen es africano sino que tenemos la migración inscrita en la historia de la hominización.

A la hora de recopilar imágenes sobre los aspectos sociales y culturales del pasado paleolítico hemos tropezado con otro importante problema: los modelos generalmente son adultos de sexo masculino. Tanto en los que representan la evolución homínida como en los referidos a las tareas de obtención de alimento — fundamentalmente la caza— o de elaboración de útiles hay una abrumadora presencia de adultos varones. Sabemos que esta preocupación nuestra de falta de modelos femeninos es compartida por departamentos educativos de instituciones museísticas asturianas.

La ciencia occidental tiene un sello masculino que se hace evidente en los estereotipos sexuales y en la invisibilidad de las mujeres. El modelo del hombre cazador ha sido cuestionado debido a los prejuicios subyacentes. Se ha minusvalorado la recolección y no se ha tenido en cuenta la dimensión económica y social de la reproducción y la crianza, trasladando al pasado ideas contemporáneas de desprestigio de las tareas domésticas; tampoco la posible actividad de las mujeres en la caza menor, de la que existe alguna evidencia etnográfica actual.

Es importante que las alumnas cuenten con modelos femeninos y que las mujeres no se vean infra-representadas y los hombres sobre-representados. No es nimio que se den a conocer detalles como que cuatro chicas —junto con seis chicos— formaban parte del grupo de espeleología Torreblanca, descubridor de las pinturas de la cueva de Tito Bustillo.

Igualmente conviene aclarar, a la hora de trabajar en las aulas con estos materiales, que ignoramos el sexo, el estatus, la edad o el rango de las personas que pintaron las paredes de la cueva, por más que, bajo la influencia de modelos plásticos, lingüísticos o cinematográficos, lo que se nos representa de continuo en el imaginario sean exclusivamente varones.

En la medida en que el profesorado sea consciente del etnocentrismo, del racismo, del adultocentrismo y del sexismo que subyacen en teorías, libros de texto, exposiciones museísticas o cualesquiera otras representaciones que hablen del pasado, será capaz de hacer un ejercicio crítico y trabajar transversalmente la igualdad, la diversidad y la equidad, algo básico para hacer frente a lacras sociales como la discriminación, la exclusión y la violencia.